



EL CENCERRO

CONTINUACION DE

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL TIO CONEJO.

CENCERRADA 319.

TOMO V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

ADVERTENCIAS

1.^a Se está trabajando, y empezaremos á usar en cuanto esté concluida, la preciosa portada que usará en adelante nuestro festivo periódico EL CENCERRO.

2.^a El número 319 que lleva nuestra *Cencerrada* de esta semana, es el que le corresponde como continuacion de la época anterior.

—Atíceme su mercé otro abrazo, nostramo; y otro, y otro. ¡Viva nostramo Fray Cencerro!!!.....

—Vaya, hermano Liberto, modera ya esos arranques de entusiasmo, pues temo que de seguir con esos abrazos y esos gritos...

—Pues tó es poco, nostramo, porque al pensar yo que estamos ya otra vez en nuestra celda...

—Efectivamente, es un acontecimiento que nos debe alegrar mucho; porque á la verdad han sido muchas las penalidades y

contratiempos que hemos sufrido en estos seis años.

—¡Ay, nostramo! ¡A quién se lo cuenta su mercé! A mí, que he sío el rigor de las desdichas. Conque... por lo que es cuenta, tamien su mercé ha tenío sus correspondientes berrinches...

—Muchos, hermano Fray Liberto, muchos. Cuando salí de la celda huyendo de aquellos guindillas que nos querian prender, me fuí derecho á Francia, donde sabia que los frailes y jesuitas estábamos sosteniendo una campaña terrible contra el gobierno de la República.

—Pero dígame su mercé, nostramo, ¿no llevando un calé?...

—Eso no nos detiene á los frailes nunca; primero porque estamos acostumbrados á vivir sobre el pais, y segúndo porque mientras haya beatas y frailerías por el mundo... por fin, que llegué bueno, bien alimentado y con bastantes dineros á París, y en segui-

da fui admitido en un convento de jerónimos...

—¡Esos, esos sí que se rapan güena vida!

—Tambien yo la pasé buena por algun tiempo; pero los maldecidos liberales empezaron á decir que no nos podian aguantar más, y... no hubo tu tia; por mucho que quisimos resistir nos hicieron salir de Francia; y como en ninguna otra parte nos quisieron recibir, no hubo más remedio que venirnos á España...

—¿Y adónde mejor? A España, que aquí cabe y es bien recibido to lo malo que se presente.

—Me vine á Almagro...

—Tamien estuvo su mercé acertao, porque Almagro tiene más beatas que tejas... ¡Y poco frailerías que son las pícaras!... en cuantico que ven unos hábitos, se pegan como lapas.

—Efectivamente, son muchas y muy cariñosas: así es que pasaba allí una vida como un patriarca; pero... ¡Ay, hermano Fray Liberto! La caída del hermanito Cánovas nos ha perdido.

—Mire su mercé lo que hace el no entenderlo: yo me figuraba que nos habia ganao.

—Ambos tenemos razon, hermano: para la España en general ha sido un bien, pero á nosotros los frailes nos ha arruinado. Era mucho lo que nos quería el señor Antonio: mucho. No teníamos ni que pedirle las cosas: él se anticiaba á satisfacer nuestros deseos, y cubria todas nuestras necesidades con una generosidad y una largueza...

—¡Y cuidao, que pá taparle la boca á un fraile!...

—Pues él lo hacia de tal manera que parecía que no pensaba en otra cosa más que en complacernos.

—De modo que hubiera hecho un güen hermanaco en nuestro convento. ¿Verdá osté que sí, nostramo?

—Se puede decir que ya lo era, hermano Fray Liberto; y si hubiera durado medio

añito más en el poder, no queda en España puesto ni destino de importancia que no hubiera estado desempeñado por un fraile, hasta los Gobiernos de provincia y las Capitanías Generales; pero, esos maldecidos calamares que Dios confunda...

—Pues, ya tengo yo que confesarme con su mercé por haberme alegrao de que entrasen en el poder.

—Efectivamente, has hecho mal en alegrarte. Esos maldecidos traen intenciones liberales; y como saben que no podrán sostenerse en el poder si no cosen la capa con los hereges demócratas, no dudes que harán cuantas perrerías les sea posible, y una de ellas será echar de España á los frailes, jesuitas y demás sacristanes por el estilo.

—Pero, Fray Cencerro; ¿será posible que se atrevan á hacer semejante picardía?

—No lo dudes, hermano Fray Liberto; lo harán: y si no lo hacen ellos, lo harán los demócratas que vienen detrás: pero lo harán.

—Pues será una infamia, y nosotros no la consentiremos.

—Mira, hermano; ahora que estamos solos en la celda, te diré en confianza que en realidad no es tan infamia como tú dices. Porque, la verdad es que nosotros somos malos por naturaleza; y es imposible que haya libertad donde nosotros estemos; mejor dicho: nosotros queremos la libertad para nosotros solos: queremos tener vara alta en todas partes y mangonearlo todo; y como nunca nos damos por satisfechos con lo que tenemos, por mucho que tengamos...

—¡Pues ya lo creo! Primero yo y siempre yo, como dice mi camará el Tío Conejo. Y en cuanto á echarnos de los conventos, ya veremos si lo consiguen; que en último caso tocamos llamada y beatos, y nos tiramos á las matas como leones.

—¡Ay, hermano Fray Liberto! Ese remedio está ya muy gastado; don Carlos está reconocido como un memo, y difícilmente podremos organizar unas medias partidas.

—Pues ello es menester que hagamos algo p^a defendernos; nos haremos canoveros.....

—¡A Buena hora! Hermanito, esos conservadores han caído para no levantarse en mucho tiempo; y como dice el refrán, vale más estar solos que mal acompañados.

—Pues nos haremos demócratas.

—Los demócratas aborrecen de muerte á los frailes, y nos rechazarían con indignación si acudiésemos á ellos.

—Pues entonces, ¿qué le paece á su mercé que hagamos?

—Empezar de nuevo nuestros repiques de CENCERRO; y no tengas cuidado, que desde nuestra celda y cencerreando haremos nosotros más en beneficio del pueblo...

—Ya lo creo; como que el pueblo sabe que nosotros no le hemos engañao nunca, que siempre le hemos dicho la verdá lisa y llana, y del modo más bonachon que hemos podido; y que seguiremos haciéndolo, sin obtener ni desear destino ninguno, y sin que nadie nos compre ni nos venda. Pero se me ocurre una dificultá, nostramo, ¿y la jamancia? ¿cómo nos vamos á componer p^a tener siempre relleno el buche?

—No seas bonachon, hermano Fray Liberto. Pues qué, ¿se han acabado ya los tontos en el mundo? Mientras haya beatas no lo podemos pasar mal los frailes. Ya volveremos á formar nuestra parroquia, y á hacernos de conocimientos que nos proporcionen toda clase de comodidades.

—Dice su mercé muy requetebien, nostramo; esa es la fija, y la que nos ha de proporcionar, á su mercé el pan nuestro de cada día, y á mí el peleon nuestro de cada hora; y á vivir, tropa; ó lo que es lo mismo, á beber, frailes.

—Vaya, pues ocúpate ya de ir arreglando la celda...

—Ahora mesmito, nostramo; ya pesqué el escoben.

Ya teneis, hermanitos,
á Fray Liberto,

repicando en la celda

con Fray Cencerro.

Vereis qué bailes

van á armar tan bonitos

estos dos frailes.

Los periódicos neos andan á bonetazo limpio... (¿dije limpio? pues me equivoqué, quise decir á bonetazo sucio), todos los días, á todas horas y por cualquier bagatela.

El Fenix pega á *La Fé*

y *La Fé* al *Siglo Futuro*;

carlistas, se os viene encima

un porvenir muy oscuro.

Hace unos días visitó al Ministro de Fomento un obispo; y... ¿á que no aciertan ustedes para qué lo visitó?—¿Para hacer alguna donacion metálica?—Cá, hombre, cá!—¿Para pedir algun destino?—¿Destino! ¿Pues no tienen ya todos los que pueden desear? Lo visitó para pedirle una sillería.

Es el sistema de siempre;

nada, nada, no hay tu tía,

si no piden otra cosa,

piden una sillería.

Dice la canovera *Política*, que todos los que actualmente saludan y felicitan á Ruiz Zorrilla y á Salmeron, protestan contra la legalidad existente, la combaten y se conciencian para derribarla. ¡Carape, y qué adinadora es su mercé, hermanita!

Mientras yo á esos hermanitos

mando felicitaciones,

vosotros los sacristanes

les mandais excomuniones.

Se ha suicidado el padre cura de un pueblo inmediato á Murcia. Angelitos al Cielo.

Un suspiro sacristanesco de *La Fé*. Los obreros demócratas buscan local para ins-

talarse, y como se instalen de verdad, tendremos que tomar el camino de la frontera. ¿Y podrá su mercé llegar á la frontera, hermanita mea culpa?

Siempre buscando pretextos
para volver á las matas;
los sacristanes no pueden
vivir sin meter la pata.

Un hermanito de Barcelona, que padecía un catarro bronquial, llamó al mata-sanos para que se lo curara; y éste, sin encomendarse á Dios ni al diablo le atizó media azumbre de meconio, que le hizo la misma operacion que si se hubiera tragao una ametralladora de aguarrás. El enfermo no ha muerto por casualidad; pero la intencion del mata-sanos no puede estar más conocida.

Hizo todo lo que supo
para matar al enfermo;
pero cuando Dios no quiere
no sirve ningun veneno.



No bien ha aparecido Fray Liberto en su celda, y ya está recibiendo plácemes y felicitaciones de sus numerosos amigos y conocidos. Los esquilaores de Sevilla han celebrado un banquete en honor del Leguitó; los taberneros de Valdepeñas lo convidan pá echar una cana al aire; y los beatos de Almagro le rue-

gan que vaya á presidir el entierro de la sardina, asegurándole que habrá peleón á boca de pellejo, con su correspondiente comilona.

Mucho me pesa, hermanitos,
no correr á vuestro lao;
mas no me deja moverme
un jaramago enconao.

La Correspondencia, no sólo ha cambiado la casaca, sino hasta las entretelas. Hoy se arroja diciendo que la situacion pasada carecia de libertad, de moralidad, y hasta de honradez. ¡Ay, hermanita, qué aficionada eres á arrimarte al sol que más calienta! ¿Por qué no le decías eso á tu antiguo padrino, don Antonio?

Ayer tuve una casaca
y hoy me la pongo al revés;
si mañana mandan otros
me la cambiaré otra vez.

Los canoveros para entretener sus ócios han establecido un casino. En él se reunen creyendo que aún encontrarán el potaje ministerial; pero..... ¡oh triste desengaño! al ver que los platos están completamente vacios, han empezado á tirárselos á la cabeza.

Unos quieren que Romero
sea guardian de aquel convento,
otros están por Anton,
y ninguno está contento.

Los fusioneros se lamentan de que ciertos personajes conservadores se hayan pegado como lapas á sus destinos; pero hombre, no sean ustedes progresistas, ¿qué dificultad hay en plantarles la paloma en la mano?

Se les dice que se vayan,
y si en quedarse se aferran,
se echa mano al escobon
y se barren como tierra.



UN CONSEJO GAZAPERO.

—Buenos días, hermanito.
 —Ténganlos ostés mú güenos.
 —¿Nos quiere decir si es esta la celda de Fray Liberto?
 —Aquí quien vive es Gazapo; pero pá el caso es lo mesmo; pues frailes y esquilaores son un alma en varios cuerpos. Pasen ostés adelante y ensillense, caballeros; que estas sillas, aunque pobres, tienen limpios los asientos, pues no se sientan en ellas carlistas, ni canoveros. Y ahora... ¿se puede saber á quién en mi casa tengo?
 —Con mucho gusto; nósotros somos todo el ministerio.
 —¿Los ministros en mi casa? Me escamo sólo de verlos; pues de seguro no vienen á traernos nada güeno.
 —Venimos á ver si quieren que algun destino les demos...
 —Pues han perdido el viaje;

lo que nosotros queremos es seguir de esquilaores y repicar EL CENCERRO, pá arrimarle cien jaquecas, á los que no anden derechos, y decir á todo el mundo las verdades del barquero.
 —¿Y qué debemos hacer para ser un buen gobierno.
 —Caminar siempre pá adelante y por la calle de enmedio; la justicia siempre igual para grandes y pequeños, y que no quede en España pá contarle un ingeniero; proteger la agricultura, y la industria y el comercio; rebajar á la mitá contribuciones é impuestos; y sobre todo dar mucha, mucha libertad al pueblo.
 —¿Quedan ostés enteraos? Enterados y contentos.
 —Pues vayan ostés con Dios y no olviden el consejo.

Un canovero colega dice que los constitucionales se colaron en el poder de rondon y por vía extra-parlamentaria. ¡Cómo se conoce que no hay Melendos! Además, só conservaores, ¿por qué vía se colaron ustedes?

Lo que sentís, hermanitos, no es que entrasen de rondon; sino que os hayan dejado como el gallo de Moron.



CARTA DE FRAY LIBERTO A SAGASTA.

Querido hermano Sagasta, calamar y otros escesos: me alegraré que al recibo de este escrito gazapero, te encuentres con diez cuartillos de peleón en el cuerpo, una morralá de duros, y repleto el comeero. Yo güeno para servirte, y lo mismo Fray Cencerro. Sabrás, hermano Sagasta, que en los seis años completos que ha gobernado la España aquel mónstruo canovero, nos ha armado más belenes, más jollines y escarceos que pecados tiene un fraile y una mona tiene pelos. Y ahora que de frailes hablo, has de saber, don Mateo, que España ya no es España; esto es un presidio suelto; cada español es un fraile y cada casa un convento. ¡Y qué vida nos rapamos

nosotros los reverendos!.. Porque... eso sí; don Antonio era un sacristán ingerto, que nos mimaba y quería como buen alcornoqueño; nuestra boca era medida y todo estaba de resto. Mas aquí para los dos voy á decirte en secreto que los frailes somos lobos con pelleja de cordero; que hemos de meter la pata siempre y cuando que podemos, y que por más que nos den, jamás estamos contentos. Dicen que eres liberal y que traes buenos deseos; pues, hermanito, ojo al Cristo y á ver si te luces presto; que aquí no sirven palabras; lo que queremos son hechos. Mete mano por lo firme; enfrontílate con ellos, y no dejes en España pá contarle un reverendo. ¿Entendítes la toná? Pues vamos marchando al pelo, y que no vayamos más hácia atrás como el cangrejo. Con esto no canso más; abraza á tus compañeros, y un besito para tí, de tu primo Fray Liberto.

POSDATA.

Se me olvidaba decirte que no te duermas, Mateo, y cuidado que no dejes en España ni un convento.

No hay forma de que nuestro periódico llegue á Sotoserrano (Salamanca): ¡16 números seguidos se han comido! Y por más que el suscriptor y nosotros reclamamos, el

ingeniero como si no fuera con él la conversación.

Mas le seguimos la pista,
y si Dios no lo remedia,
los Conejos que te comes
acabarán en tragedia.



Dice un periódico canovero que parece
que nos encontramos en los años de 69 y 70.

¡Sesenta y nueve y setenta!
¡Ay!... Como fuese eso cierto,
otro gallo le cantara
á Gazapo y Fray Liberto.

ANTONIO el mónstruo, y FRANCISCO
el antequerano.

F.—Buenos dias, don Antonio.

A.—Hola, Paco; ¿qué se hace?

F.—¿Qué he de hacer? Pegar barzones
como todos los cesantes.

A.—Buen trepe nos han largao
los pícaros calamares.

F.—Si se lo estaba diciendo,
que ese del tupé es un sastre...
mas no tenga usted cuidado
que yo pienso desquitarme;
les voy á dar más jaquecas...

A.—Creo que todo será en balde:
cuando llega la desgracia...

F.—¿Que un malagueño así hable...
Yo soy un antequerano,

pero tengo buena sangre;
y si al frente de mis húsares
llego á sacar el alfange...

A.—¡Sus húsares! ¿Dónde están?

¡Ya pueden galgos echarles!
La mitad de aquellos bravos
se han hecho ya calamares!

F.—Es verdad; ese turren
hace que se me desmanden.
Mas no importa; yo soy hombre
de maquiavélicos planes,
y cien jollines diarios
os ofrezco que he de armarles.

Ha de correr cada bola
como la panza de un fraile;

haré que griten los nuestros,
sublevaré sacristanes,

habrá partidas carlistas,
descamisados que ultrajen,

y alcornoqueños que finjan
movimientos federales.

A.—Perfectamente, Paquito;
todo eso me complace,
y me dice que eres hombre
de travesura y coraje.

F.—Ya vereis qué de invenciones.

A.—Si, si; hasta hacerles que salten.
Adios, honra de Antequera.

F.—Adios, mónstruo inimitable.
Amigos hasta morir,
y guerra á los calamares.

¿Se figuraban ustedes que ya no se vendrían más frailes á España? Pues se equivocaban de medio á medio. En Utrera se va á establecer un convento de hermanos franciscanos. ¡Y decíamos que los conservadores!.....

Vengan frailes á granel
y establézcanse conventos,
que mientras más frailes vengan...
estaremos más contentos.

Los canóveros se proponen presentar candidatos por los distritos de Madrid á todos sus jefes. Pues que no se compongan; que por ese lado..... ni agua.

Aunque te empeñes
no has de salir,
ni por tu pueblo
ni por Madrid.

BOLETIN RELIGIOSO

DE FRAY LIBERTO.

SANTOS DE AYER.—La conmemoracion del beato malagueño, y demás mostruosas irregularidades.

SANTOS DE HOY.—San Calamar y Santa Teladí, patrona y ahogada del comedero.

SANTOS DE MAÑANA.—San Yavendrá y la aparicion de la niña.

Jubileo de pediguñeros en todos los ministerios.

Te Deum en todas las boticas y gazaperas de España por el trepe canovero.

Novena á San Cucharon por la llegada á la olla grande. Predicará un general cubano con hábito tupecino.

Rogativas democráticas porque... mientras más pronto, mejor.

Cielo.—Revuelto con tendencia á buen tiempo.

Aire.—De buena parte, si no se ladea.

Luna.—En cuarto creciente-liberal.

Termómetro.—Cien grados por encima de los húsares.

Nota.—Ya no volverá á salir el sol por Antequera.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

Este es un verdadero **QUITA-PENAS**, que se vende en esta administracion, Corredera Baja, 20, pral., al precio de dos reales.

A los corresponsales que hagan pedidos, siempre que estos excedan de seis almanaques, se les pondrá á real y medio uno.

POLVO DE COK.

Rebaja en el precio de venta.—En la fábrica del gas, ronda de Toledo, núm. 2, se expende el polvo de cok, propio para los fabricantes de yeso, ladrillos, tejas, etc., etc.; así como para los cerrajeros y fundidores, al precio de 60 rs. vn. la tonelada de 1,000 kilogramos, tomada en la fábrica, y pagada al contado, sin descuento.

EL CENCERRO

Periódico semanal, satirico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHAR-adas, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, maraña enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de EL CENCERRO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.

Imprenta.—Corredera Baja de San Pablo, 43.